

dro, fué donde hizo Arion tan graves modificaciones en el canto orgiástico de Baco; y también fué en Corinto donde se cultivó mucho tiempo el ditirambo con más aplicación y más fruto. No lo olvida Píndaro al celebrar á uno de los vencedores de Olimpia, á Jenofonte de Corinto: en dos palabras recuerda la invención de Arion y el premio que los corintios concedían al vencedor en el certámen ditirámico: «Del inventor es la obra. ¿Quién ha hecho figurar en las fiestas de Baco el ditirambo y el buey triunfal (1)?»

## CAPÍTULO XI.

### Líricos dorios.

ALCMAN.—ORIGINALIDAD DE ALCMAN.—CANTOS CÓRICOS.—METROS POÉTICOS DE ALCMAN.—TÍNICO.—ESTESICORO.—INVENCION DEL ÉPODO.—CARÁCTER IMPERSONAL DE LA POESÍA DE ESTESICORO.—VIDA DE ESTE SICORO.—IBICO.—LASO.—CORINA.—TIMOCREONTE.

#### Alcman.

Alcman vivía en Esparta á fines del [siglo VII y en los primeros años del VI, como se conjetura en vista de ciertos pasajes de sus poesías en que se citan nombres bastante conocidos, y particularmente en vista de la mención que hace de las islas Pitusas: de estas islas, y en general de todos los países occidentales del Mediterráneo, no comenzaron los griegos á tener noticia sino desde los primeros viajes que para sus descubrimientos emprendieron los focios. La época en que florecía Alcman era favorable al cultivo de la música y de la poesía entre los dorios de Espar-

(1) Píndaro, *Olimpicas*, oda XIII, épedo I.

ta. Este pueblo que, hasta en medio de las angustias de una guerra desesperada, prestara atento oído á los acentos de los cantores inspirados, disfrutaba una paz profunda y no tenía en torno más que naciones sujetas ó aliados condescendientes.

Ciudadano de Esparta, y poeta dorio si los hubo, así por los sentimientos como por la lengua, con todo eso no era Alcman natural de aquella ciudad, ni siquiera oriundo de Grecia. Nació en Sárdes, de Lidia, y quizá en condición servil. Trasladado muy jóven á Esparta, fué esclavo de un lacedemonio llamado Agesilao; después su amo le emancipó, y él con sus talentos obtuvo el derecho de ciudadanía. Enorgulleciase de su patria, y bendecía la suerte que le había convertido en hijo de Grecia: «Sárdes, antigua morada de mis padres, si yo hubiese sido educado en tu recinto, hoy, sacerdote de Cibeles, vestido de áureos ropajes, haría resonar los sagrados tambores. En vez de eso, mi nombre es Alcman, y soy ciudadano de Esparta. Aprendí á conocer á las musas griegas, y gracias á ellas, soy más poderoso que los reyes Dasseles y Giges.» Sin embargo, equivocábase quien creyera que Alcman se avergonzase de su origen extranjero, pues en alguna parte cita el poeta con orgullo el nombre de su ciudad natal: «No es, dice hablando de sí mismo, un salvaje, un lerdo, un hombre de raza inepta, un tésalo, un erisqueo, un pastor de Calidon, sino un hombre de Sárdes la poderosa.» Como quiera que sea, Alcman consagró en Esparta su vida á las musas, y fué un artista en toda la extensión de la palabra. El mismo celebra sus invenciones poéticas, la novedad y originalidad de las formas en que supo presentar sus pensamientos.



Véase por ejemplo el principio de la oda que, según los antiguos, era la primera de su colección: «Ea, Musa, Musa de clara voz, canta la melodía de varios miembros; comienza á cantar á las jóvenes en un nuevo tono.»

#### Originalidad de Alcman.

En lo que más brilló la inventiva de Alcman fué en la lengua y el estilo. Hasta él, los mismos poetas de Esparta habían mirado con descuido el dialecto dórico por sobrado bronco y grosero, y por poco idóneo para el cultivo literario. Alcman lo suavizó y pulió, dióle fluidez y gracia, hizolo digno en fin de sus primogénitos en poesía, el eólico y la lengua jónica. Eso no significa que el poeta únicamente hablase dórico: véase en muchas partes que Homero ó Tirteo ha suministrado el término que el idioma nacional no ofrecía ó que la lengua dórica solo tenía en una forma har- to falta de elegancia; nótanse también colismos que recuerdan que el lesbense Terpandro vivió en Lacedemonia.

En general, los fragmentos de las poesías de Alcman son muy cortos, y asaz insignificantes para los que buscan hechos gramaticales. En ellas empero se conoce al poeta, al entusiasta amante de la naturaleza, al hombre que ha reflexionado profundamente sobre la condición humana, y que sabe dar á su pensamiento la viva energía y la brillante expresión que casi constituyen toda la poesía. Poeta es el que así describe el reposo de la noche: «Duermen los fastigios y las gargantas de los montes, los promontorios y los barrancos, y las fieras de las montañas, y el pueblo de las abejas, y los monstruos que habitan en las profundidades del purpúreo mar; también duermen las bandadas de

aves de anchas alas.» Poeta es el que, al ver á las jóvenes cuyos cantos dirige, exclama: «Virgenes de armoniosa voz, de sagrados acentos, mis miembros ya no pueden sostenerme. ¡Ah! porqué, sí, porqué no soy un somorgujo, que revolotea entre los alciones sobre la espuma de las aguas, ave de primavera, de purpúreo plumaje, de corazón libre de inquietudes!» Poeta es el que llama á la memoria *ojo interno de la mente*, *φρασιδωρον*; á la letra: *lo que mira en la mente*; poeta es, y digno hijo de la estirpe de los Heráclidas, el primero que dió forma al proverbio: *manos y vida componen villa*. «El principio de la ciencia, dice Alcman, es el esfuerzo.»

#### Cantos córicos.

Casi todas las odas de Alcman estaban destinadas á cantarse en coros de doncellas, por cuya razón los autores antiguos las citaron muchas veces con el nombre de *Partenias*, esto es, *Poesías para las Virgenes*. Alcman también pasaba por primer inventor, ó si se quiere, por primer regulador de los cantos córicos. En los cantos cuya letra y música eran suyas, y que él dirigía, el maestro del coro hablaba en su propio nombre, y las coreutas le respondían, ó bien las coreutas dialogaban entre sí.

#### Metros poéticos de Alcman.

En orden á los demás poemas cuya composición se le atribuye, himnos á los dioses, peanes, epitalamios, etc., difícil sería sentar si Alcman solo se atuvo á seguir los modelos que en estos diferentes géneros le ofrecían las obras de sus predecesores y de sus contemporáneos, ó si estas poesías



discrepaban en la forma como en la lengua, de las producciones análogas de Arquíloco, Alceo ó Safo. En general, parece que Alcan se habia tomado extremada libertad en el empleo de los metros poéticos. Si con bastante frecuencia se vale de algunos de los versos mas conocidos, y hasta del hexámetro, puede con todo asegurarse que solo se amolda á su fantasía, así en la coordinacion de los piés del verso, como en la disposicion de los versos en estrofas; ó mejor, tiene una ley, una ley del todo musical: casi todos sus versos son ritmos ajustados á la exigencia de la melodía; la concepcion musical es uno como molde que determina la extension de la estrofa y las dimensiones de sus diversas partes. Nada hallamos en los fragmentos del poeta dórico que se asemeje á la estrofa de Safo ó á la de Alceo, combinaciones felices de metros fijos y de versos en número estrictamente determinado, pero estrechas y reducidas, á las que se hubiera avenido mal la música de un coro, ó una melodía algo solemne cantada por muchas voces en honor de los novios, ó bien para la celebracion de un sacrificio.

#### Tinico.

El nombre de Tinico ha llegado hasta nosotros merced á un canto religioso. « Tinico de Cálcis, afirma Platon en uno de sus diálogos (1), es una prueba de lo que digo. No tenemos de él otra composicion en verso que merezca conservarse, á no ser su pean, que todos cantan, la oda mas bella quizás que nunca se ha escrito, y segun dice él mismo *un hallazgo de las musas.* » Tinico era dorio, y las tres palabras que nos quedan de su pean muestran que es-

(1) Platon, *Ion*, párrafo V, pág. 534.

cribió en idioma dórico. Este poeta viviria en el siglo VI antes de nuestra era: á lo menos en la época de las guerras medas hacia mucho tiempo que habia muerto; y lo que mas admiraba Esquilo en el pean de Tinico, era un sello de majestad antigua que supone que no se cantaba desde pocos años antes.

#### Estesicoro. Invencion del épedo.

El renombre de las obras poéticas de Estesicoro se ha perpetuado hasta nuestros dias por los testimonios de autores bien informados; y si bien los fragmentos de sus composiciones nos dan poca noticia de su persona, de su ingenio y de la índole de sus poesías, en las tradiciones que le conciernen hay mas de un hecho importante registrado ya en la historia literaria.

Antes de Estesicoro no se conocian mas que dos clases de coros, el cíclico, ó canto continuo, y el coro con estrofa y antiestrofa, esto es, que retrocedia despues de una evolucion, para ejecutar igual movimiento de ida y vuelta, el cual cesaba con el canto, correspondiendo cada una de sus partes, estrofa ó antiestrofa, á los diversos cortes del mismo. Estesicoro ideó un tercer coro, ó mejor, introdujo en el segundo una modificacion importante, rompiendo la monótona alternativa de la estrofa y la antiestrofa con la insercion del épedo á cada vuelta. El épedo, de diferente medida que la estrofa y la antiestrofa, se cantaba en el descanso; enseguida el coro continuaba su movimiento de estrofa, para volver en antiestrofa y para parar de nuevo en épedo; y así sucesivamente hasta el fin del poema. Aplaudióse la innovacion, y pasó á ser regla habitual de



los poetas líricos, como es de ver en las odas de Píndaro y en la parte lírica de las tragedias. A la invención del épodo debió Estesicoro su nombre, que significa *para-coro*. Antes se llamaba Tísias. Sin embargo, el nombre de Estesicoro puede significar sencillamente el que tiene ó dirige un coro, y haberse dado á Tísias cuando escribió sus primeras obras líricas, y antes de que pensase en el épodo.

Las estrofas de Estesicoro eran muy extensas, y se componían de versos de toda clase cuya medida es á veces imposible averiguar: este es ya todo el sistema de Píndaro. Lo privativo de Estesicoro es una señalada predilección por el metro dactílico: en los fragmentos de sus poemas hay numerosos trozos escritos en versos dactílicos de varias dimensiones, desde el dímetro hasta el heptámetro, que es el mas largo de los que se usaban, pues excede de una medida el largo verso épico. Estesicoro tambien empleó á menudo el metro anapéstico, ó dácilo vuelto, y el coriambo, que participa á un tiempo de la naturaleza del dácilo y de la del anapesto. Respecto de su música, solo sabemos que no admitía en sus coros mas que la cítara ó la lira, y elegía cuidadosamente entre los modos entonces en boga y los nomos inventados por sus predecesores, los tonos mas en consonancia con los afectos é ideas expresados en sus versos. No se le cita como á inventor músico, como á émulo de los Terpandros y Taletas.

**Carácter impersonal de la poesía de Estesicoro.**

La lira habia sido en manos de Alceo un instrumento de lucha y combate; Safo se valió de ella para captarse la simpatía de las almas tiernas; y Alcman mezclaba sus pro-

pios afectos, al par que su voz, en los coros cuyos movimientos dirigia. Estesicoro, por el contrario, se excluyó siempre en todas sus composiciones: nunca escribió para pintar los impulsos de su alma, ni para narrar los acaecimientos de su vida, prefiriendo los temas antiguos á los asuntos poéticos que habria hallado en el presente. Sus epitalamios no eran cantos en honor de algunos novios conocidos suyos, sino poemas fantásticos sobre los himnos famosos en las tradiciones de la mitología ó de la historia. El poema de Cátulo sobre las bodas de Tétis y Peleo puede dar una idea del género; el idilio XVIII de Teócrito, donde las vírgenes laconias cantan el epitalamio delante de la cámara nupcial de Menelao y Helena, está en parte imitado de un poema de Estesicoro; y los cantos amorosos que se atribuían á este, como *Calice* y *Radna*, eran historias de jóvenes muertas largos años antes, víctimas de algun violento raptor ó de algun celoso tirano.

Los grandes poemas líricos de Estesicoro, los que labraron su nombradía, tenían un carácter análogo: eran leyendas heróicas y mitológicas, tomadas de los poetas de las primeras edades, y expuestas en nueva forma, en nuevo lenguaje, y con un exornamiento musical mas entendido y complicado que la antigua rapsodia. El extenso y magnífico relato de la expedición de los argonautas, en la cuarta *Pítica* de Píndaro, puede dar á comprender el sistema de Estesicoro, y mostrar que los asuntos de la epopeya se prestaron sin muchos esfuerzos á las exigencias de la composición lírica. Tenemos los títulos de cierto número de las grandes obras de Estesicoro: la *Geriónida*, esto es, el combate de Hércules contra el gigante de tres cuerpos, y



otras varias producciones cuya materia suministraron probablemente las antiguas *Heráclidas*, como *Cicno*, *Cerbero*, *Scila*; la *Destrucion de Ilion*, los *Regresos de los héroes*, la *Orestia*, asuntos tomados del ciclo troyano; los *Juegos en honor de Pélias*, leyenda relacionada con la de Jason; *Erifilo*, ó la historia de Anfiarao y su esposa; los *Cazadores de Jabali*: probablemente es la de Meleagro y su madre Altea; la *Europa*, que llenaban en parte, sin duda alguna, los viajes y aventuras de Cadmo. Algunos de estos poemas eran muy largos: la *Orestia*, por ejemplo, estaba dividida en dos libros; y muchas de las escenas representadas en la Tabla iliaca son tomadas, como lo indica la misma inscripcion, de la *Destrucion de Ilion* de Estesicoro.

Véase como aprecia Quintiliano el ingenio de este poeta, procurando dar á entender la índole de sus obras, sus méritos y sus defectos: « La poderosa imaginacion de Estesicoro se manifiesta hasta en la eleccion de los asuntos que trata. Canta las mayores guerras, celebra á los mas ilustres caudillos de ejército, y sostiene sobre la lira el peso de la epopeya; en él cada personaje tiene la dignidad de accion y de lenguaje que le corresponde; y á mantenerse este poeta en la justa medida, ningun otro á buen seguro se hubiera acercado mas á Homero; pero su estilo es redundante y difuso.» La difusion y la exuberancia que nota Quintiliano en Estesicoro es un defecto comun á casi todos los líricos, cualesquiera que sean la época y el país á que pertenezcan; defecto empero de que no habian adolecido los eolios y los dorios que antes de Estesicoro, ó al mismo tiempo que él, se distinguieron en la literatura.

#### Vida de Estesicoro.

Contemporáneo Estesicoro de Alcman, vivió en otros países. Nació en Himera, en Sicilia, por los años de 640 ó 630 antes de Jesucristo, y su familia era oriunda de Metaura ó Mautaura, ciudad de la Italia meridional, fundada por los locrianos. Himera era semidórica y semijónica, puesto que la poblaron los de Siracusa y Zancle, y la lengua que en ella se hablaba debia resentirse de tal mezcla, cuyo hecho bastaria por sí solo, prescindiendo del estilo épico de Estesicoro, para explicar la notable semejanza que á pesar de las terminaciones dóricas se advierte entre la diction de este poeta y la de los pertenecientes á la escuela de Homero. Segun ciertas tradiciones, la familia de Estesicoro se dedicaba desde tiempo inmemorial al cultivo de la música y de la poesía; y algunas generaciones despues del hombre que la ilustrara, aun produjo dos poetas de mérito: conjetúrase á lo menos que los dos Estesicoros de Himera que florecian, uno al principio del siglo V antes de nuestra era, y otro unos cien años mas tarde, descendian de Tisias Estesicoro ó de algun deudo suyo. Tisias pasó la vida en Sicilia y en la Gran Grecia, y llegó á una edad muy avanzada, viviendo aun en Himera cuando Fálaris consolidaba su dominacion en Agrigento y otras ciudades, esto es, por los años de 565. Hasta donde se lo permitieron sus facultades, trató de prevenir á sus compatriotas contra la ambicion de Fálaris, quien les ofrecia su proteccion y alianza. Diz que les recitó el apólogo del caballo que quiso vengarse del ciervo y quedó esclavo del hombre. Cuenta Platon en el *Fedro* que Estesicoro cegó por ha-



ber compuesto un poema donde no quedaba muy bien sentada la virtud de Helena. « Reconoció su falta, dice el filósofo, y al punto escribió estos versos: *No, este relato no es verídico; no, tú no subiste á las naves de sólida cubierta, ni llegaste á Troya.* Después de componer el poema denominado *Palinodia*, recobró inmediatamente la vista (1). » Es muy posible que Estesicoro perdiese y luego recobrase la vista; pero de la historia con que Platon amenizó su diálogo colegimos que el poeta se complacía á veces en burlarse de su arte, y que no siempre estaba á la altura de la epopeya.

#### Ibico.

A Ibico de Regium se le conoce ante todo por la leyenda á que su muerte dió materia. Hasta los niños han oído contar que fué asesinado por unos malhechóres en una carretera, y que tomó por testigo contra sus matadores á una bandada de grullas que cruzaba el espacio. Poco tiempo después los bandidos se encontraban en la plaza pública de Corinto, y dícese que al ver pasar algunas grullas uno de ellos exclamó: «Mirad los testigos de Ibico.» Los corintios esperaban á Ibico, y este no comparecía. Las palabras del malandrín dieron en qué pensar, y se le denunció á los magistrados junto con sus compañeros. Puestos á cuestion de tormento, los facinerosos confesaron su delito y sufrieron el condigno castigo. Dígase lo que se quiera sobre el particular, está averiguado que Ibico no murió en su país natal, y que en sus viajes iba más allá de la Gran Grecia y la Sicilia. También vivió algun tiempo en la corte de Poli-

(1) Platon, *Fedro*, pág. 243.

crates, tirano de Sámos. Por consiguiente, Ibico florecía por los años de 530 antes de Jesucristo, esto es, bastante tiempo después de la muerte del poeta de Himera.

A lo que parece, Ibico fué al principio émulo, si no imitador de Estesicoro. Ambos tuvieron igual sistema de composición, igual predilección por los temas épicos, igual modo de versificación, é igual dialecto, jónico en el fondo con un tinte dórico. Regium en Italia, como Himera en Sicilia, tenía una población mezclada: sus habitantes descendían, unos de los jonios de Cálceis, y otros de los dorios del Peloponeso. Por lo tanto, con solo valerse Ibico de la lengua que en su ciudad se hablaba, parecióse en el dialecto á su antecesor; fuera de que el estudio de las obras de Estesicoro ejerció seguramente un poderoso influjo en el estilo de Ibico. La extremada semejanza de ambos poetas hizo que á veces los autores antiguos atribuyesen al uno lo que era del otro, y la casualidad no producé por sí sola tales fenómenos. Quintiliano hubiera podido decir también de Ibico que sostenía sobre la lira el peso de la epopeya, pues trató los mismos asuntos que Estesicoro, *Argonáuticas*, episodios de la guerra de Troya, vidas de héroes, y con la misma afición á lo maravilloso mitológico, segun es de ver todavía en las siguientes palabras que en alguna parte ponía en boca de Hércules: «Y maté á los jóvenes de blancos corceles, á los hijos de Moliona, dos gemelos de igual estatura, que no tenían mas que un cuerpo único, y habían nacido ambos en un huevo de plata.»

Sin duda no era este el género de poesía que mas apreciaban Polícrates y sus cortesanos. Tenía Polícrates bajo su dominación las principales islas del mar Egeo, y parecíase



mucho mas á un rey de Oriente que á los tiranos populares, con frecuencia sencillos y de costumbres rudas, que entonces gobernaban algunas ciudades de Grecia. Poseia considerables tesoros; habia dotado á Sámos de soberbios palacios; trataba de igual á igual con los mas poderosos soberanos, y rivalizaba con ellos así en lujo y elegancia, como en molicie y vicios. Suponiendo que Ibico, antes de ausentarse de Sámos, aun no se hubiese ejercitado mas que en el género heróico, no tardó en bajar el tono de su lira en union de los graciosos poetas que en la córte de Polícrates cantaban. En Sámos probablemente compuso sus poesías eróticas, mas decantadas aun por los antiguos que sus grandes obras. Hombre de pasiones vivas y fogosas, sus coros amorosos respiraban el fuego en que se abrasaba su alma. Como anteriormente Alcman, pero aun con mas fuerza é inspiracion, complaciase Ibico en tomar en ellos personalmente la palabra para expresar sus propios afectos. Véase por ejemplo este admirable fragmento que nos ha conservado Ateneo: «En la primavera florecen los membrillos, regados por las hebras de agua que derraman los rios en el sagrado jardin de las Vírgenes; los racimos de la vid nacen y crecen cobijados por los umbrosos pámpanos. En cuanto á mí, el Amor no me deja sosegar en ninguna estacion. Cual la tempestad de Tracia, en rayos encendida, lánzase del lado de Cípris; presa de un feroz transporte, asáltame de improviso, y encarnízase arrancándome el corazon del fondo de las entrañas (1).» Véase tambien estotro pasaje que debemos á Proclo: «El Amor vuelve á lanzarme de debajo de las negras pestañas de sus párpados, unas miradas que me consumen;

(1) En muchas ediciones se lee παιδῶν pero nosotros leemos παιδῶν.

válese de encantos de toda clase para echarme en la inmensa red de Cípris. ¡Ah! tiemblo á su aproximacion, como un corcel ya viejo que, enganchado para disputar el premio, descendiendo mal de su grado á la carrera donde ha de contender con los rápidos carros.»

Cuando hayamos trascrito el pasaje en que el poeta traza el retrato de un jóven, habremos expuesto al lector todo lo que puede interesarle en lo que resta de Ibico; y este pasaje es el siguiente: «Eurilo, vástago de las amables Gracias, inquietud de las doncellas de hermosa cabellera, Cípris y la Persuacion de gratas miradas te han criado entre rosas.»

#### Laso.

Con Laso de Hermiona y Corina llegamos á Píndaro. Laso fué el maestro del poeta tebano, y Corina su mas de una vez dichosa rival. El primero introdujo, segun dicen, la poesia ditirámica en Atenas, y algunos hasta le atribuyen la invencion del ditirambo, cuya opinion es insostenible. Todo lo que puede afirmarse es que sobresalió en este género y lo perfeccionó. Solo tenemos dos versos de Laso que no carecen de importancia, pues por ellos sabemos que el poeta se servia algunas veces, en sus cantos dóricos, de la armonia ó de la música eólica. A pesar del aprecio que sus contemporáneos le profesaban, parece que no fué hombre de gusto enteramente irreprochable: á lo menos se complacia en las cosas extraordinarias, en las tareas muy árduas. Compuso odas en que consiguió pasarse sin la letra *sigma*, cuyo silbido le parecia demasiado ingrato.

#### Corina.

En cuanto á Corina, era de Tanagra, en Beocia. Asegú-



rasede en las lides poéticas venció cinco veces á Píndaro, si bien algunos pretendian que debió sus triunfos á la ignorancia de los jueces ó al efecto de su hermosura, muchas que al mérito de sus cantos. Los fragmentos de sus poesías solo son notables por la mencion del nombre de Mirtilis, otra poetisa de beocia, que tambien osaba descender á la lucha contra Píndaro. Hay una sentencia muy sabida, que puede dar una idea del modo con que entendia Corina el uso de los adornos mitológicos en la poesia. Al leerla Píndaro un himno cuyos seis primeros versos, que aun existen, contenian casi toda la mitología tebana: «Es menester, dijo, sembrar con la mano, y no á costales.»

#### Timocreonte.

Tampoco debemos olvidarnos de otro contemporáneo de Píndaro, de Timocreonte de Ródas, atleta y poeta lírico. Aunque pasó gran parte de su vida en Atenas, escribió siempre en dialecto dórico; era enemigo encarnizado de Simónides, y este no le aborrecia menos; perseguia á Temístocles con las mas virulentas invectivas; pero digamos en honra suya que ensalzaba la virtud de Aristides. Véase de qué manera nos da Plutarco noticia de la persona de Timocreonte, en la *Vida de Temístocles*: «Timocreonte el rodio, poeta lírico, asesta en uno de sus cantos un mordacísimo reproche á Temístocles: acúsale de haber indultado por dinero á los prosritos, mientras que por dinero le habia abandonado á él, amigo y huésped suyo. Voy á citar las palabras de Timocreonte: «Alaba, si quieres, á Pausanias; alaba á Jantipo, alaba á Leotíquides; yo alabo á Aristides, al hombre mas virtuoso que nunca vino de Atenas la gran-

de. Por lo que hace á Temístocles, mentiroso, injusto y traidor, Latona le detesta. Huésped de Timocreonte, dejése corromper por el dinero vil, y no quiso que Timocreonte se restituyera á Ialiso, su patria. Si, por tres talentos de plata, dióse á la vela ¡infame! levantando injustamente el destierro á estos, proscribiendo á aquellos, condenando á muerte á otros; por lo demás, repleto de dinero. Y en el istmo tenia mesa franca; pero ¡con qué tacañería! servia manjares frios; y se comia, deseando que Temístocles no llegase á la primavera.» Timocreonte dispara contra el mismo dardos aun mas agudos, y le trata con mas dureza que nunca en un canto que compuso despues del destierro de Temístocles, y que principia de esta manera: «Musa, da á estos versos, entre los griegos, la fama que merecen y que tú les debes.» Dicese que Timocreonte fué desterrado por haber abrazado el partido de los medas, y que Temístocles opinó por la condena; así es que cuando á este le acusaron de lo mismo, atacóle aquel en los siguientes términos: «Timocreonte no es el único que ha tratado con los medas. Hay otros muchos malvados, y no soy el único que cojea; aun hay otros zorros.»

Como se ve, la poesia del rodio, aunque dura y brutal, no carecia de númen é ingenio.

